

Los retablos de las iglesias navarras de Gorráiz y Alcoz, dos obras inéditas del pintor Pedro de Mutiloa

AFRICA BERMEJO BARASOAIN

Los Archivos nos hacen ver cómo aún ignoramos la existencia de muchos artistas de valía o desestimamos a otros. Este es el caso de Pedro de Mutiloa, de quien teníamos solamente algunas referencias¹.

Varios documentos ahora localizados proporcionan una serie de interesantes datos acerca de, no sólo su vida, sino también su obra. Por ellos sabemos que es un pintor vecino de Pamplona, cuya actividad se desarrolla fundamentalmente en los últimos años del siglo XVI y en los primeros del XVII. Colaborando en ocasiones con hombres de la categoría de un Juan de Landa, por ejemplo, en otras, las más, trabaja solo, dedicándose casi siempre a dorar y estofar retablos². Llega a disfrutar de una holgada posición económica. Diferentes operaciones de compra o venta efectuadas a lo largo de su vida lo atestiguan³.

Para Gorráiz y Alcoz, Pedro de Mutiloa realiza dos importantes trabajos que he podido documentar; ambos pertenecen a la última década del siglo XVI.

Ya en enero de 1598 se halla el de Mutiloa laborando en el *retablo de la iglesia de Gorráiz*, pues el día 7 de ese mes y año⁴ comparece en Pamplona, ante notario

1. M.C. GARCÍA GAINZA, *La Escultura romanista en Navarra. Discípulos y seguidores de Juan de Anchieta*, Pamplona, 1969, p. 50; E. CASADO ALCALDE, *La Pintura en Navarra en el último tercio del siglo XVI*, Pamplona, 1976, pp. 26, 116, 118, 121.

2. *Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona*, Protocolos de Miguel de Burutáin, 1596, leg. 15; 1597, leg. 16; 1599, leg. 19; 1600, leg. 20.

3. *Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona*, Protocolo de Martín de Garay, 1597, leg. 24.

4. *Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona*, Protocolo de Juan de Andosilla, 1598, leg. 9,1.



Retablo de la iglesia de Gorráiz.



Retablo de la iglesia de Gorráiz (detalle).

y testigos, junto a Juan de García Gorriá "mayor", vecino de Huarte, quien declara que debía a la iglesia de Gorráiz 141 ducados, "para fin de pago de ciento y cinquenta y tres ducados... los quales habia de haver el dicho Pedro de Mutiloa... para en quenta y parte de pago de las obras que ba aziendo en dorar, estoffar y pintar el retablo de la dicha yglessia...". El documento continúa, puntualizando detalles como el de los plazos en que García Gorriá deberá entregar a Mutiloa esos 141 ducados.

Más tarde, el 15 de Junio de 1598⁵, es Pedro de Mutiloa quien reconoce, en otra escritura redactada en Huarte "que el esta encargado a pintar el retablo de la yglessia parroquial del lugar de Gorráiz...". El contenido de este escrito es diferente al del anterior. El artista cobra las rentas de la iglesia y, en virtud de un mandato del Licenciado Obregón, Visitador del Obispado, entrega 100 ducados a los señores del palacio de Gorráiz y al abad del lugar, con el fin de "azer çiertas hobras y cosas para el serviçio de la dicha yglessia...", imponiendo la condición de que "si algo sobrare, se enplee y gaste en comentar a azer la sacristía que esta hordenado en la dicha yglessia..." (Pedro de Mutiloa ha arrendado la primicia de Gorráiz el 11 de junio de 1598⁶, para el trienio de 1598-1599-1600).

Al año siguiente, el pintor tiene terminado ya otro *retablo*, el *del altar mayor de la iglesia parroquial de Alcoz*. Así nos lo hace saber el 20 de octubre de 1599⁷, día en que comparece en este lugar, ante escribano y testigos, declarando que ha recibido de don Martín de Alcoz, abad de Alcoz, 196 ducados "de conbenio y conçierto que abia entre ellos por el dorar, encarnar y estofar el retablo del altar mayor de la parroquial yglessia del dicho lugar de Alcoz, que es de la inbocacion de San Esteban...". Unas líneas más y se confirma "que el dicho pintor lo a dado echo y acabado para este dia...". Con todo ello tenemos bien claro el tipo de trabajo llevado a cabo por el de Mutiloa, la cantidad de dinero recibida a cambio y la fecha para la que ya ha concluido su labor.

El retablo mayor de la parroquial de Alcoz es reconocido por Miguel de Salazar, también pintor, "persona enbiada por el Vicario General deste Obispado", quien afirma "baler mucho mas la dicha hobra que la dicha cantidad" (alude a los mencionados 196 ducados). No obstante, Pedro de Mutiloa, "ateniéndose a su derecho, conbenio y conçierto y a la mucha debocion que tiene de azer graçia y limosna en serviçio de Nuestro Señor a la dicha yglessia de Alcoz, perdona y aze graçia y donaçión de todo lo demás que bale la dicha hobra de lo que se le a pagado por el dicho abbad...".

Más adelante, en la misma escritura, se nos da a conocer el modo de pago, al indicar Mutiloa que el abad, antes de la fecha que encabeza el documento, le ha abonado 166 ducados "en dineros y ganados estimados por personas nonbradas por las dos partes" y "al presente,... un rozin nuebo, de cinco años poco mas o

5. *Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona*, Protocolo de Juan de Andosilla, 1598, leg. 9,11.

6. *Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona*, Protocolo de Juan de Andosilla, 1598, leg. 9, II.

7. *Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona*, Protocolo de Martín Pérez de Cenoz, 1599, leg. 5.

LOS RETABLOS DE GORRAIZ Y ALCOZ



Retablo de la iglesia de Gorráiz (detalle).

ÁFRICA BERMEJO BARASOAIN



Retablo de la iglesia de Gorráiz (detalle)



Retablo de la iglesia de Gorráiz (detalle).
322

menos, estimado por la dicha orden en diez y ocho ducados, y doze ducados en dineros de contado...". Es la fórmula, tantas veces empleada, de combinar el dinero propiamente dicho con la especie.

Como detalle curioso añadiré que, al final del documento, aparece un apartado no frecuente, un "post datum", en el cual se hace constar el reconocimiento ante la actitud adoptada por el artista, con estas palabras: "...quedaron las dichas partes de que se le aya de dar al dicho pintor, por contención de la grazia que aze, un porcillo engordado en el pasto deste año...".

RETABLO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE GORRAIZ

El retablo de Gorráiz, aunque "retocado" con posterioridad a las fechas señaladas, ha llegado hasta nuestros días en condiciones bastante aceptables. Actualmente se conserva en la iglesia de San Juan Bautista de Burlada, a la que fue trasladado, procedente de Gorráiz, en 1964. Es de tamaño reducido, no obstante lo cual resulta una de las obras más deliciosas de cuantas pueden verse, de su época, en Navarra.

De dos cuerpos y ático, mézclanse en él, de modo armónico, la arquitectura, la escultura y la pintura, a pesar del extraño rearme a que se halla sometido, patente sobre todo en el ático, en donde chocan las casas laterales y las pilastras, sin duda cortadas. Separados los niveles existentes por frisos, cuenta con columnas de fuste estriado y de fuste estriado con el último tercio decorado por relieves, características de los años finales del siglo XVI, hallándose rematado por un frontón triangular; los capiteles de las columnas son jónicos en el primer cuerpo y corintios en el segundo y en el ático. En un plano inferior, como elementos de soporte, se utilizan pilastras.

La escultura, fundamental en el conjunto, se manifiesta en bulto completo y en relieve, faltando la imagen del titular.

La pintura también tiene una doble vertiente, pues, además de completar, enriquecer y subsanar los posibles fallos de la arquitectura o la escultura, se presenta como pintura propiamente dicha, o sea, bajo la forma llamada "de pincel", llenando totalmente algunos encasamientos. Esta última manifestación, la pictórica, es la que ahora corresponde analizar.

De acuerdo con lo estipulado en el contrato inicial, en el retablo de la parroquial de Gorráiz se combinan, magistralmente, el dorado, el estofado y la pintura. El oro lo cubre todo, arquitectura y escultura, en consonancia con los gustos de la época. En las vestiduras se utilizan los procedimientos del grabado y de la pintura "a punta de pincel"; este último se aplica a las telas que envuelven a las figuras de mayor tamaño, consiguiéndose deliciosas labores coloreadas sobre el fondo dorado, con elementos vegetales (flores esencialmente) de carácter naturalista en el conjunto y esquematizados en las orlas. El grabado o rayado se aplica, en cambio, a los ropajes de las tallas de menor tamaño, tanto en bulto com-



Retablo de la iglesia de Gorráiz (detalle).

LOS RETABLOS DE GORRAIZ Y ALCOZ



Retablo de la iglesia de Gorraiz (detalle).

pleto como en relieve. Y todo ello se hace con tal detallismo, con tal cuidado en la ejecución, que maravilla contemplarlo.

El artista, evidentemente, no era hombre acostumbrado a actuar a la ligera. En su obra se palpa el cariño con que la realizó, el amor con que llevó a cabo hasta lo más mínimo. Aunque, esta observación hecha a propósito del estofado debe entenderse ampliada a la totalidad. En seguida me referiré a la pintura de pincel presente en el retablo. Sin embargo antes, para confirmar lo recién mencionado, aludiré a las labores ornamentales extendidas por los enmarcamientos de las casas, las pilastras, los fondos de las hornacinas... Son menudas, pero de elementos vegetales o figurados coloreados, tratados con la delicadeza y la precisión de un miniaturista. Como nota interesante apuntaré que en las pilastras que limitan la calle central, entre grutescos de tallos enroscados que con suave movimiento lo invaden todo y sobre los cuales posan graciosos pájaros, aparecen, desnudos, Adán y Eva. Y en la línea del asombroso detallismo que vengo remarcando, como una muestra más, citaré a los Evangelistas que, en bulto entero y de pequeñísimo tamaño, se hallan adosados a la base del retablo. En este caso, aparte de poder destacar sus rostros o sus vestiduras, como en los demás, no quiero dejar de mencionar el hecho de que sus libros abiertos, en los cuales se trata de representar un texto escrito, ¡están paginados!; y ello es sólo perceptible por una persona que posea buena vista, dada su dimensión. Dicho ésto, creo innecesario seguir insistiendo en el tema.

Diferentes resultan las muestras de pintura de pincel que, en sus correspondientes encasamientos, limitan el retablo, rematándolo y cerrándolo por sus flancos. En el ático, a la izquierda y a la derecha de la representación de Cristo Crucificado, cuyo respaldo es una tabla oscura de fondo plano, aparecen plas-mados ¿San Pedro y San Pablo? En los cuerpos son cuatro las tablas pintadas, correspondiendo dos a cada uno de ellos; así, en el primer cuerpo encontramos dos santas, Santa Águeda, a la derecha del retablo, y Santa Lucía, a la izquierda, mientras que en el segundo son dos santos: San Felipe y San Bartolomé, respectivamente. Acompañados las santas y los santos por sus atributos, estos últimos presentan la particularidad de elevarse sobre un basamento con su nombre.

Aunque se observan notables diferencias en las representaciones, lo cual confirmaría los "retoques" ya mencionados, en general puede hablarse de un tratamiento más "amplio" que el visto en las telas o en las labores ornamentales propiamente dichas. Algo que salta a primera vista es la escasa o a veces nula preocupación por la perspectiva, por dar idea de profundidad; el fondo, claro u oscuro, no interesa lo más mínimo; es como si se buscara el planismo. Las santas y los santos están "plantados" sin mayor referencia que una línea horizontal baja. Si acaso, se les hace retrasar y colocar uno de sus pies en un poyete.

Aun manteniendo las diferencias mencionadas entre las santas y los santos, o, si queremos, entre los que ocupan el primer cuerpo y los del segundo, aun haciendo notar la superior calidad de estos últimos, por ese cierto movimiento, esa cierta vida, que no se ve en aquéllas, porque las telas se estudian con cuidado, porque al representarlos el artista muestra una más clara preocupación por el volumen, y una mayor soltura en general, a pesar de todo, no son, ni unas ni otras, pinturas de relieve. Los tonos utilizados se limitan a una mezcla de rojos y azu-

LOS RETABLOS DE GORRAIZ Y ALCOZ



Iglesia parroquial de Alcoz. Retablo mayor.

les, a una búsqueda de la armonía gris sin demasiadas complicaciones. De cuerpo entero, contrastan en este sentido con los representados en el ático, a los cuales, entre interrogantes, anuncio más arriba como San Pedro y San Pablo. Y lo hago porque, entre otras cosas, pienso que lo que hoy vemos tiene poco de original. Observando incluso las fotografías se comprueba cómo, sobre la cabeza de uno de ellos, aparece "metida" una curiosísima corona. Diríase que, eliminando los atributos iniciales, se ha pretendido, pero con dudoso éxito, convertir a, tal vez un San Pablo, en un rey David. Entre la corona y los rostros hay claras diferencias de factura; estos últimos, dominados por un aire pensativo, y de buen tamaño, resultan bastante expresivos. Sin embargo, no puede evitarse el efecto negativo que producen no sólo los "retoques" efectuados en la pintura, sino también los cortes evidentes llevados a cabo en el conjunto de los encasamientos.

RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ALCOZ

El retablo de Alcoz, dedicado a su titular, San Esteban, se conserva hoy, aunque no en las condiciones deseables, desgraciadamente. El paso del tiempo le ha hecho víctima de una serie de reformas que, si bien no han acabado con su arquitectura y su escultura, impiden que podamos juzgar la labor llevada a cabo por Mutiloa, consistente, como sabemos, en dorar, encarnar y estofar las partes correspondientes.

Los repintes efectuados, en cambio, no han logrado eliminar todo, y aún queda patente la "huella" de un estilo en las telas que envuelven a las figuras, con evidentes recuerdos del procedimiento del grabado a que fueron sometidas, o en las orlas de remate, que nos hacen imaginar la riqueza que las abrigó. Pero nada más puede decirse de algo oculto en la actualidad a nuestra vista.